



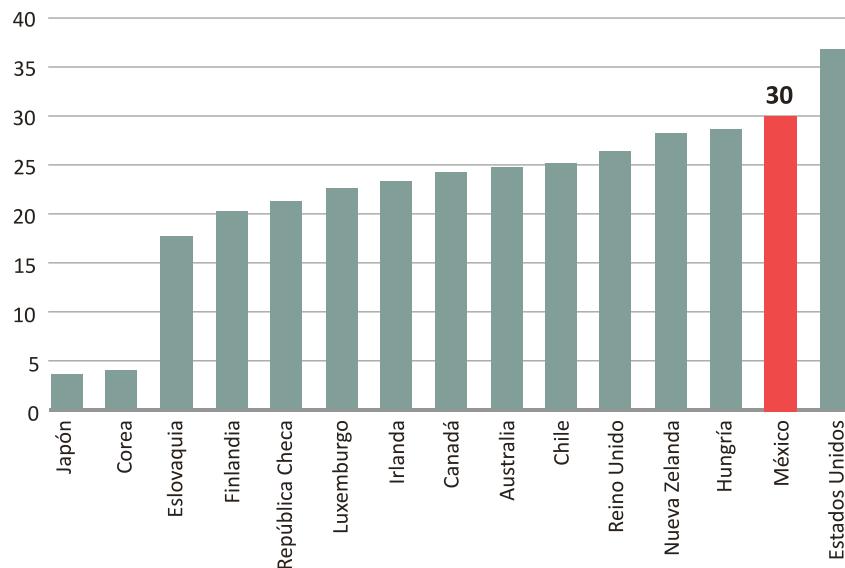
EL PROBLEMA

En México, de acuerdo con la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (ENSANUT) 2012, aproximadamente 7 de cada 10 adultos tienen exceso de peso. Por otro lado, la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), coloca a México en el segundo lugar en prevalencia de obesidad a nivel mundial.

Como consecuencia de ello, la diabetes mellitus tipo 2 presenta una dimensión crítica en nuestro país, toda vez que México ocupa el primer lugar en cuanto a personas que la padecen dentro del rango de edad de entre 20 y 79 años¹.

Aunado a esto, la prevalencia nacional combinada de sobrepeso y obesidad en los escolares en 2012, utilizando los criterios de la OMS, fue de 34.4%. En cuanto al grupo de los adolescentes, los resultados apuntan a que 35% tiene sobrepeso u obesidad². Asimismo, los resultados mostrados por la ENSANUT 2012 respecto a la actividad física y el sedentarismo muestran que el 58.6% de los niños y adolescentes de 10 a 14 años no refieren haber realizado alguna actividad física organizada durante los últimos 12 meses previos a la encuesta.

Porcentaje de población adulta con obesidad, países OCDE 2010



Fuente: OCDE Health Data 2012

¹ OECD, Health at a Glance 2011: OECD Indicators, OECD Publishing, 2011.

² Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2012. Resultados Nacionales. Secretaría de Salud, México, 2012.

Ante este panorama el gobierno federal diseñó la Estrategia Nacional para la Prevención y el Control del Sobre peso, la Obesidad y la Diabetes, cuyo principio básico es la participación articulada del Gobierno de la República, de la iniciativa privada y de la sociedad en su conjunto.

LA RESPUESTA

De no atenderse , la viabilidad como nación se verá comprometida. Los impactos negativos en el desempeño escolar y la productividad laboral se reflejarán en la competitividad económica , afectando a los grupos más desprotegidos y en condiciones de mayor vulnerabilidad social.

Por ello, las acciones de prevención y control del sobre peso y la obesidad deben de llevarse a cabo mediante la participación comprometida de todos los sectores involucrados.

La Estrategia Nacional para la Prevención y Control del Sobre peso, la Obesidad y la Diabetes establece **cuatro premisas**:

1.- *La salud debe de estar presente en todas las políticas públicas.*

2.- *El enfoque de atención debe estar basado en determinantes sociales, bajo un abordaje integral, que incluye desde la promoción de la salud hasta la atención médica.*

3.- *Privilegia la suma de esfuerzos y alineación de acciones de todos los sectores y todos los actores.*

4.- *Son elementos esenciales para su correcto funcionamiento la medición del impacto de las acciones y la rendición de cuentas.*

El objetivo de la Estrategia consiste en mejorar los niveles de bienestar de la población y contribuir a la sustentabilidad del desarrollo nacional al desacelerar el incremento en la prevalencia de sobre peso y obesidad en los mexicanos, a fin de revertir la epidemia de las enfermedades no transmisibles, particularmente la diabetes mellitus tipo 2, utilizando intervenciones de salud pública, un modelo integral de atención médica y políticas públicas intersectoriales.



El primer pilar sobre el que se apoya la Estrategia es la **Salud Pública**. Se busca preservar la salud a nivel poblacional a través de la promoción de estilos de vida saludables, campañas de educación, así como el monitoreo del comportamiento de las enfermedades no transmisibles y algunos de sus principales determinantes, además de acciones preventivas como la búsqueda activa de personas que presentan factores de riesgo.

La **Atención Médica** es el segundo pilar de la Estrategia. Con él se trata de garantizar el acceso efectivo a servicios de salud a través de intervenciones médicas dirigidas a personas con factores de riesgo o que ya cuentan con el diagnóstico de hiperglucemia o diabetes mellitus tipo 2, con el fin de brindarles una atención oportuna y evitar las complicaciones relacionadas con dicha enfermedad.

Establece la necesidad de asegurar los elementos que se consideren necesarios para el funcionamiento óptimo de los servicios de salud destinados a la atención de las enfermedades no transmisibles, así como la presencia de diversas tecnologías que faciliten y mejoren la accesibilidad a las unidades de salud.

Plantea también, la realización de acciones dirigidas a capacitar a los recursos humanos en salud en lo referente a los temas relacionados con este tipo de enfermedades y al fomento de la investigación y la generación de evidencia científica.

Finalmente, el tercer pilar se refiere a la **Regulación Sanitaria y la Política Fiscal**. Con él, se busca generar respuestas efectivas ante el panorama de las enfermedades no transmisibles, que satisfagan la demanda social de regular el etiquetado y la publicidad de alimentos y bebidas, de manera particular la dirigida al público infantil; además de sugerir políticas fiscales que disminuyan el consumo de alimentos con escaso valor nutricional.

Como puede observarse, la Estrategia busca promover la consolidación de una cultura que facilite la adopción de estilos de vida que mantengan la salud de las personas, detectar oportuna y masivamente el universo de casos de sobrepeso, obesidad y diabetes para garantizar su adecuado control y manejo, y generar una plataforma que permita contar con recursos humanos capacitados e insumos suficientes para hacer efectivo el acceso a los servicios de salud.

A mediano plazo, la Estrategia Nacional busca estabilizar la prevalencia del sobrepeso y la obesidad para luego iniciar su disminución, así como incidir positivamente en la reducción relativa del riesgo de mortalidad prematura por diabetes.

Para dotar de mayor alcance y profundidad los esfuerzos emprendidos la Estrategia define seis ejes rectores: investigación y evidencia científica; corresponsabilidad; transversalidad; intersectorialidad; evaluación del impacto de la Estrategia y rendición de cuentas.

Con todo este andamiaje, la Estrategia no sólo cubre los aspectos estrictamente de prevención y atención médica, sino que también genera cambios en el estilo de vida, en la promoción de una alimentación correcta y en la disminución del sedentarismo en diversos entornos, como el familiar, el educativo, el laboral y el comunitario.

El reto es de enormes proporciones pero, sin duda, el esfuerzo organizado del gobierno y de la sociedad permitirá obtener resultados positivos.